

Un fin del Mundo Fragmento de El libro Negro_

Javier Corvalán*

¹ Bartomeu Melià, S.J.; *La tercera lengua del Paraguay y otros ensayos*, Colección Academia Paraguaya de Lengua Española, tomo V, Servilibro, Asunción, 2013. Melià es Premio Nacional de Ciencias 2004.

² Maturana Romesín, Humberto; *El Sentido de lo Humano*, Granica J.C. Saez editor, Vitacura, 2010.

³ Joaquín Torres García, (Montevideo, 28 de julio de 1874 - Montevideo, 8 de agosto de 1949) fue un pintor constructivista, profesor y escritor uruguayo.

Más de uno escribió y pensó Latinoamérica como un gran país, también escuchamos muchas músicas enfocando el mismo tema pero, en lo físico, su extensa geografía recorre latitudes, miles de kilómetros e, inevitablemente, esto marca diferencias apreciables. En realidad Latinoamérica corre el riesgo de ser fácilmente simplificada en identidad, principalmente por su origen histórico común y sobre todo por la dominante lengua española.

Si acordamos que la lengua nos identifica culturalmente, diferenciándonos esencialmente de los otros seres vivos, en este enorme pedazo de tierra, Paraguay adquiere singularidad por su bilingüismo o por la doble lengua que practica. Es cierto que en casi toda América Latina se practican regionalmente varias lenguas nativas, sin embargo, el caso paraguayo con el guaraní es diferente porque, aparte de ser lengua oficial, es una lengua viva y realmente compartida por un sector muy amplio de la población. Algunas fuentes indican que un 30% de la población habla el idioma, otras casi llegan al 80% con la mezcla de español y guaraní conocida localmente como *jopará* (en este punto hay que aclarar que el guaraní practicado no es el original sino derivado del mismo)¹. También dentro de Paraguay encontramos otras lenguas nativas que han quedado reducidas a la mínima expresión, como ha ocurrido en el resto del continente (especialmente las correspondientes a etnias del chaco), y que cuentan con menor participación en el proceso de mestizaje de la sociedad paraguaya.

A propósito de esta cuestión, Solano Benítez, en una de nuestras innumerables e interminables charlas, oportunamente me recomendó un libro² en el cual se transcribe una entrevista realizada por la periodista Margarita Serrano al biólogo chileno Humberto Maturana y publicada en 1990. Como buen hijo de lingüista que soy, el texto me llegó inmediatamente, aunque existen otros autores anteriores a los cuales no les tuve paciencia como Ludwig Wittgenstein. Lo que sostiene Maturana es que el mundo en que vivimos es el mundo que nosotros configuramos y no es el mundo que encontramos.

La periodista pregunta: “¿Entonces no existe una realidad objetiva sino que es la interpretación que yo haga de ella?”

Humberto Maturana responde: “Ni siquiera se puede decir que existe algo como real, ni que interpretamos la realidad. Lo que podemos decir es que el mundo en que vivimos lo configuramos en la convivencia, incluso cuando hablamos de lo interno y lo externo”.

La base de nuestro conocimiento tiene referencia en la cultura occidental o greco latina. Esta es el cimiento de nuestro conocimiento científico y dogmático. Su lenguaje estructura nuestro mundo que, en síntesis, es una importación cultural, combinada con fusión local, pero nuestra fusión local es diferente a la de otras regiones de Latinoamérica porque tiene la potencia del lenguaje nativo. Somos la única nación bilingüe de la región y como dice Maturana: “Lo que nos constituye como seres humanos es nuestro modo particular de ser en este dominio relacional donde se configura nuestro ser en el conversar, en entrelazamiento del ‘lenguajear’ y emocionar”.

El *mundus* o *mundi*, en el concepto romano grecolatino, por etimología, se refiere a todo el universo. Vitrubio, primer teórico de la arquitectura (para la mayoría de los profesores en mi formación académica), lo especificaba aún más hablando de una idea contraria, casi un antónimo, a la que se refería como el “inmundo”. Mucho antes de que esto sucediera, el mito de fundación de una ciudad latina o, más específicamente, etrusca, definía físicamente todo lo que se encontraba dentro de los límites de la muralla, previa definición de dos ejes centrales ortogonales. De este modo, todo lo que se ubicara fuera de esta, *fuori mura* en italiano, sería parte del “inmundo” o sin-mundo.

Me gustaría retomar esta idea para hablar del “fin del mundo”. Algunos, por entonces, lo situaban fuera de las murallas de Europa. También podría trasladarse a otras regiones del planeta y concretamente a Sudamérica. Yo, personalmente, pondría un acento muy particular en Paraguay.

Todo este escrito intenta liberar al Paraguay de las murallas y verlo fuera de ellas, es así como me gustaría, lo confieso.

Paraguay significa o es interpretado como “aguas que van al mar”. En mapas de La Provincia Gigante de las Indias del siglo XVII se confirma que el Atlántico fue llamado mar del Paraguay, más común es encontrarlo como mar del norte y el Pacífico como mar del sur.

Aprendimos de Torres García³, gran maestro del Uruguay, que podemos imaginarnos y razonar de forma invertida las cosas, que no existe un norte y que nuestro norte es el sur extrapolando las convenciones. En realidad, la referencia está en el centro del planeta y no en los extremos, en la distancia al Ecuador, en la latitud están las diferencias notables, tanto por lo físico gravitatorio como en la clasificación climática el sistema es simétrico.

Ahí estamos, partidos a la mitad por el trópico de Capricornio y en dos porciones de tierra por el río Paraguay, una oriental gris, plástica, arcillosa y salada, de un poco menos de 250.000 km², y una occidental, de color rojo y verde de casi 160.000 km². La temperatura media oscila entre 21° C y 25° C. Más del 50% del gran colchón de bosque que cubría la superficie, extensión de la Mata Atlántica, se taló y se transformó en una inmensa llanura revestida de cultivos.

El Paraguay tiene 40.675.200 hectáreas. Existen prácticamente dos estaciones. Es muy común escuchar en la calle que las dos estaciones son el verano y la antigua estación del ferrocarril, pero en realidad hay un verano largo y un invierno corto alterados, en gran medida, por corrientes de turno del Pacífico. La Niña o el Niño, marcando temporadas lluviosas y de sequía.

⁴ Carlos Antonio López Insrán (Asunción, 4 de noviembre de 1792 – *Ibidem*, 10 de septiembre de 1862) fue el primer presidente de Paraguay (1844-1862). Su gobierno se destacó por las varias reformas que contribuyeron al progreso del país en los aspectos políticos, económicos y sobre todo culturales. Francisco Solano López Carrillo (Asunción, 24 de julio de 1827 – Cerro Corá, 1 de marzo de 1870), su hijo, fue el segundo presidente constitucional de la República del Paraguay entre 1862 y 1870.

⁵ Fue el conflicto militar en el cual la Triple Alianza –una coalición formada por Brasil, Uruguay y Argentina– luchó contra el Paraguay. Se desarrolló entre 1865 y 1870.

⁶ La Guerra del Chaco, entre Paraguay y Bolivia, se libró desde el 9 de septiembre del año 1932 hasta el 12 de junio de 1935, por el control del Chaco Boreal.

Esta latitud corresponde a nuestra geografía política, pero el origen de los pueblos nos da una dimensión diferente del territorio que habitamos a la que puede tener un sudamericano común. El “fin del mundo” es una nación bilingüe, razón más que suficiente para entender por qué seguir referenciando las lecciones de Humberto Maturana y entender en este caso cómo el lenguaje rompe las fronteras del espacio.

Es común que, como país sin costa sobre el mar, siguiendo sus instintos errantes, un paraguayo busque el mundo saliendo por tierra y se encuentre con cientos de lugares, ríos, arroyos, cerros y ciudades con nombres familiares, nombres que nos cuentan cosas o cómo son esas cosas, nombres en guaraní; palabras que seguramente son solamente sonidos para quienes los habitan o visitan sin conocer la lengua. Son nombres que hacen referencia a su carácter o característica natural, no son nombres impuestos por homenajes exóticos. Esta experiencia se repite en toda la región guaraní/tupí (desde el Caribe, hipotéticamente punto de origen de la familia Guaraní/Tupí, hasta el Río de la Plata en el Uruguay y más aún en la Argentina) y solo puede ser vivida a través del lenguaje, en este viaje el lenguaje transforma todo lo expuesto. ¿Podemos hablar entonces de que este territorio es una nación?

Asunción, de la Virgen Nuestra Señora, que en guaraní de Paraguay suena diferente a su pronunciación en español (por la sexta letra “Y”), se origina como un centro radial hacia el este, desde el cuadrante norte a sur, dejando vacíos los otros 180°. Esta área central se define como una nueva especie de isla rodeada de agua (no totalmente), con el río Paraguay al oeste, el lago Ypacarai al este, estrangulando el norte, y más al sur, casi a 70 km, el lago Ypoa. Un territorio con área, medidas y formato muy parecidos a los de la zona metropolitana de Sao Paulo o ciudad de México. Aparentemente con mucho suelo “libre” verde, pero casi en su totalidad comprometido comercialmente, parcelado con formato urbano y vendido por la especulación inmobiliaria.

Hasta hace poco tiempo nos preguntábamos si Asunción es una ciudad construida de acuerdo a los conceptos y parámetros clásicos. Sus dimensiones en superficie corresponden a una metrópolis y su densidad es muy baja, apenas 550.000 personas habitan en su municipio... sin embargo, entran y salen casi 1.500.000 personas a diario, siendo la movilidad y la ocupación del suelo el gran problema a resolver de una larga lista.

Su centro histórico y comercial, con 475 años, nunca fue un centro como tal, es algo más parecido a un polo que crece o irradia 180 grados de norte a sur hacia el este, dejando libres los otros 180 grados ocupados por el río y al oeste por el gran Chaco, donde hasta hoy día no se atrevió a cruzar.

Asunción nace de un fuerte en su fundación y carece de trazado original planificado. El centro urbano comienza a estructurarse orgánicamente a partir de la bahía con caminos reales (radiales), orientados preferentemente hacia el este, como una respuesta sustentable a su soporte biofísico, concretamente a su topografía e hidrografía. Esta geografía, que forma como un gran recodo del meandro del río Paraguay, tiene lógicamente en su eje transversal al río, su cota superior de 90 metros y dos faldas al norte y sur formando dos bañados.

La bahía, y en coincidencia la falda norte, son las elegidas sabiamente para el asentamiento histórico o fundacional. Los especialistas en suelos describen formalmente el suelo de Asunción como algo muy parecido a un tejado con caída a dos aguas. No es coincidencia que hoy tengamos el área central de la ciudad hacia la falda norte y el eje central de circulación de entrada y salida de mayor flujo, hoy Avenida Eusebio Ayala, sobre la cumbre o línea topográfica de mayor altura sin cruce de cauces de aguas naturales.

En época del gobierno independiente de Gaspar Rodríguez de Francia (1811-1840) comienza la historia de las cuadrículas y el primer plan de Asunción. A partir de este modelo, todo es una simple sumatoria de cuadrículas y ampliaciones de las mismas, adaptadas estas a una topografía variada con siete colinas, para aquellos a los que les gusta Roma, u once para los que prefieren la diferencia.

Por tanto, la ciudad tendría dos tipologías o modelos urbanos: el original orgánico y el supuesto racional en damero.

La cuadrícula o damero, que fue iniciada con el propósito de mantener un cierto control sobre el crecimiento, pronto se convirtió en una practicidad mal entendida desde todo punto de vista (interpretando una ley orgánica municipal). La ciudad, hoy por hoy, no es funcional, está mal conectada, se implanta incómodamente sobre la topografía y no se relaciona con el río de frente.

La ciudad original hacía una lectura e interpretaba el contexto mucho mejor que la del Dr. Francia.

Una cuadrícula tiene muchos problemas de apoyo sobre una topografía variada, y de aproximación a un borde irregular como es el litoral del río, más aún cuando su volumen y comportamiento en los bordes crea inundaciones. La ciudad orgánica (que se mantiene en la conocida como zona de la Chacarita) maneja perfectamente el concepto de sostenibilidad y optimización de recursos, obviamente sin atender a la precariedad de muchas soluciones. Por otro lado, los accidentes o catástrofes ocasionados por el clima que se registran generalmente en la ciudad cuadriculada, no afectan del mismo modo a la Chacarita alta.

El Dr. Francia impuso la cuadrícula, luego los López⁴ la densificaron y aportaron arquitectura clásica con edificios públicos importantes e infraestructura, le dieron un perfil o apariencia de ciudad sedentaria, especialmente con el ferrocarril y el edificio del puerto como infraestructura. La escala de esta ciudad se comprueba con el relevamiento del Ingeniero Chodaksewitz, el mismo que subía a los globos aerostáticos en la guerra de la Triple Alianza⁵, que registra un documento de mucho valor con un plano de una ciudad estructurada en lo que hoy corresponde al microcentro, o sea, centro comercial y centro histórico. Luego hacia el sur se extendía una cuadrícula vacía con alguna construcción dispersa que ubicamos hoy como “proyectadas”.

La reconstrucción del país luego de la guerra no suponía un crecimiento urbano, todo lo contrario, aunque para la guerra del Chaco⁶ la trama estaba un poco más construida u ocupada. Es entonces cuando llega Le Corbusier, registra unos croquis, que todos conocemos, y agrega comentarios, por las pocas pretensiones de la ciudad o, dicho en otras palabras, por

su autenticidad (reforzando la idea de que lo natural era más fuerte). De sus croquis se rescatan vistas aéreas del meandro del río Paraguay, observado desde el avión, con vendedoras, animales y unos cubos neutros o de fondo, representando construcciones existentes. Nada arquitectónico llamaba su atención.

Las dictaduras militares del Paraguay no apostaron por las típicas representaciones arquitectónicas exageradas y monumentales de esos regímenes, todo lo contrario, es en este período cuando se concretan los edificios mejor medidos, de arquitectura racionalista y los más importantes del patrimonio moderno. Es importante aclarar que se debe a las excelentes relaciones internacionales con Brasil. Tal vez el edificio del arquitecto *brasileiro* Alfonso Reidy para el CEPB (1964), en ItaPyta Punta, de frente al río Paraguay, sea la lección favorita de las nuevas generaciones de arquitectos; aunque hay otros más icónicos y representativos como el Hotel Guaraní (1961).

La dictadura militar, más que de construir ciudad se ocupó de controlarla. Nunca existió una perimetral, nunca existió un límite concreto entre campo y ciudad. Urbanos expandiéndose o rurales concentrándose, con un área metropolitana extensísima en proporciones, buscando vivir al estilo del campo y trabajando en la ciudad. Nunca se tuvo bien claro el concepto de mundo o cultura sedentaria.

La ciudad se debe en síntesis a su cultura, al intercambio, a la gente que la construye y esta gente, por lo menos una gran mayoría, sigue respondiendo al modelo instalado en la Guerra de la Triple Alianza con acorazados, fundición de hierro, telégrafos e imprenta, pero descalzos. Un concepto moderno/rural o súper rural (rurales súper equipados). Basta recorrer la ciudad para constatarlo: automóviles de último modelo estacionados bajo los árboles como garaje y siendo conducidos por gente tomando tereré y vestidos a la moda actual; viviendas equipadas con electrónica sofisticada de última generación, ordenadores, teléfonos celulares, TV digital con pantalla de plasma, etc., que cuentan, a su vez, con muchos animales domésticos. No solo perros o gatos sino también gallinas, patos, incluso vacas y caballos que salen a pastar al barrio. Es común ver casas simples y populares con antenas parabólicas y sistema de aire acondicionado tipo *split*. Las comisiones barriales dan solución a los problemas de inseguridad urbana de las calles con equipamiento de cámaras de circuito cerrado, en lugar de recurrir a la solución tradicional: “comisión garrote”.

Hoy Asunción está a las puertas de una nueva encrucijada. Se han comenzado a construir infraestructuras urbanas por mucho tiempo postergadas y que abrirán un enorme frente de la ciudad sobre el río y hacia la zona norte, como proyectos urbanos regenerativos. Son importantes no solo por las soluciones de conectividad sino, sobre todo, porque van acompañadas de la apertura de una buena cantidad de espacios públicos inexistentes hasta hoy. No obstante, el plan maestro es inespecífico o esquemático y, además, se están destapando cada vez más casos de colapsos ambientales por precariedad de servicios de tratamiento de efluentes y desagües pluviales. La ingeniería ambiental es una deuda pendiente y un concepto sin peso ante la clásica y avasallante ingeniería civil y vial de baja calidad.

En síntesis, Asunción como ciudad es un *arpaforro* –que en *jopará* significa forro de arpa, sin forma– desde donde se mire, que para su regeneración apuesta por proyectos y modelos de relativo éxito en la región y más allá. Su futuro debería apostar por su reversibilidad, por su baja complejidad de problemas en relación con otros centros urbanos. Se debe cruzar con decisión e inteligencia de una vez al Chaco, no de forma especulativa como se hace; se debe densificar su tejido, dotarlo de un proyecto de movilidad y de transporte público de última generación y sumar un proyecto sanitario y ambiental urgente que asegure una buena calidad de vida.

Estamos muy lejos de ser el París o el Londres de inicios del siglo pasado o Sao Paulo, México D.F. u otras ciudades de Latinoamérica, pero extrañamente parece que vamos en esa dirección inexorablemente. En otras palabras, no solo se copian las soluciones sino también se copian los errores como procedimiento. El peor de los riesgos y el más probable será caer en la ilimitada ciudad horizontal.

Si acordamos que tenemos una historia y un presente muy ligado a lo rural, deberíamos pensar en un urbanismo con alto contenido ambiental y natural a diferencia del urbanismo internacional o regenerativo (que apuesta decididamente por la rehabilitación). El urbanismo clásico es regenerativo y el urbanismo que propongo, “ñurbanismo”⁷, es preventivo. La arquitectura no es una dimensión posible de disociar de la planificación territorial, del paisaje y del urbanismo ya que estructuran y forman parte de un mismo sistema.

Si acordamos que Asunción, y algunos otros centros urbanos del Paraguay, aún no llegan a los niveles de colapso y complejidad de escala urbana internacional, y a ello le sumamos la indefinición del borde de lo urbano/rural y aceptamos nuestra característica súper rural, el “ñurbanismo” parte lógicamente en sentido inverso y en vez de enfocarse en el centro se enfoca en la periferia o mejor dicho en el campo. Todas las energías de prevención de colapsos urbanos están en el control o solución del borde; en su limitación, achicamiento o crecimiento. La base del concepto de prevención consistiría en centrarse en los pequeños centros urbanos, en aquellos que desaparecerán por la conurbación y proximidad o por vaciamiento y emigración por la gran distancia. Sin esperar a que se conviertan en un problema real para que sea abordado, como es la razón de ser de un cirujano. Deberíamos idear una estrategia de anticipación para que los grandes centros urbanos no polaricen los territorios convirtiendo los poblados cercanos y lejanos (rurales) en satélites, evitando las migraciones diarias, temporales o definitivas.

Hacia una arquitectura libre

Entre todas las definiciones de arquitectura que conozco me gusta especialmente la de León Batista Alberti. Refiriéndose al arquitecto y a la arquitectura dice: “el arquitecto (*architectore*) será aquel que con un método y un procedimiento determinados y dignos de admiración haya estudiado el modo de proyectar en teoría y también de llevar a cabo en la práctica cualquier obra que, a partir

⁷ De ñu: campo + urbanism: urbanismo = ñurbanism = nuevo urbanismo.

del desplazamiento de los pesos y la unión y el ensamble de los cuerpos, se adecue, de una forma hermosísima, a las necesidades más propias de los seres humanos." (del Proemio) "El arte de la construcción en su totalidad se compone del trazado y su materialización (...) el trazado será una puesta por escrito determinada y uniforme, concebida en abstracto, realizada a base de líneas y ángulos y llevada a término por una mente y una inteligencia culta." (del Lib. I, Cap. I).

Paraguay no cuenta con una escuela de arquitectura de pensamiento –cabe aclarar el término aunque informalmente exista– por lo que nunca hemos tenido que seguir unas pautas marcadas. Hemos podido y tenido que interpretar la arquitectura libremente, por esta condición disponemos de un permiso tácito de desobediencia. De crearse, más vale, lo interesante sería que asumiera el movimiento que viene unido a nuestra cultura trashumante. Debería recoger conocimientos y cuando vislumbre que estos se agotan, moverse en busca de otros nuevos.

Por un lado están los grandes países desarrollados, que se encuentran al frente del volumen de producción y publicación de obras, por otro los sub-desarrollados con menos, y, por último, algunos lugares dentro de estos países con nada o invisibles.

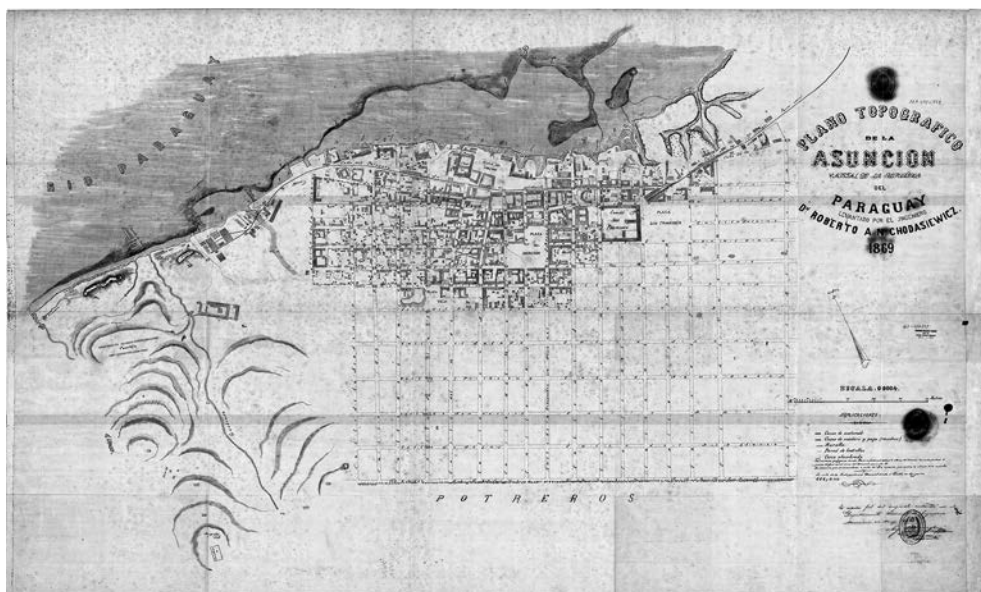
Paraguay no es un país desarrollado, ni está en vías de serlo a corto plazo. Hoy, un fragmento de arquitectura actual de Paraguay, con treinta y cinco años o más de atraso, contando con los materiales básicos de construcción y tecnología de la arquitectura histórica moderna, desafía la fórmula clásica de tecnología/modernidad. Propone la hipótesis de tecnología/modernidad partiendo de una tecnología casi primitiva. La arquitectura del "fin del mundo" toma conciencia de la encrucijada y plantea la reversibilidad, la arquitectura del "mundo" es más kafkiana y se considera en un "punto de no retorno". Nuestra arquitectura investiga y busca aprender de los errores contemporáneos, responde principalmente como pregunta inicial al ¿por qué no? La del "mundo" es regenerativa, sigue la inercia obvia y se va solucionando y corrigiendo en su andar. La arquitectura del "mundo" está controlada y limitada por normas escritas. La arquitectura del "fin del mundo" no está escrita aún.

Es libre pero no olvida ciertas necesidades asociadas. Ante un escenario en crisis, ahora también instalado en Europa, no podemos olvidar el presupuesto. Se trata de un detalle no menor en un proyecto. En Paraguay, y creo que en cualquier parte del mundo, es la bisagra que permite transformar la teoría en práctica.

Por algún motivo, los críticos e historiadores de la arquitectura no le dan tanta importancia, la mayoría solo lo valora como referencia de un momento socioeconómico y una forma de contextualización del momento de estudio. El presupuesto es un elemento casi despreciado en la mayoría de las cátedras de arquitectura pero, si no le damos importancia a este aspecto del proyecto, ¿cómo pensamos educar estudiantes útiles en la sociedad? Aquí, en el fin del mundo, proyectamos de cero con una mano en los planos y otra en las planillas, tanto es así que las obras construidas tienen mucho más que ver con los presupuestos o estrategias de economía de obra que con simpatías, teorías o referentes.

También construimos buscando obscuridad. "El horror cristalizado" es, para mi gusto, un brillante ensayo de J. Quetglas. Tiene una aproximación muy particular y creativa al Pabellón de Barcelona. Él hace la pregunta: ¿con qué está construido el pabellón de Mies? El pabellón de Mies para todos construido con acero, mármol, cristal y agua, está construido en su opinión con reflejos. En otras palabras, con fenómenos. En Paraguay contamos con una palabra en guaraní que describe perfectamente este concepto: *ma' éra*, que hace referencia a algo indefinido y visual (esta segunda acepción viene marcada por la raíz *ma' e*). Construir con un material algo inmaterial es arquitectura, en Barcelona Mies construyó reflejos, multiplicó la luz; en Paraguay o en el "fin del mundo" casi siempre es al revés, buscamos construir sombra, penumbra, obscuridad.

* Javier Corvalán dirige el Laboratorio de Arquitectura, es profesor adjunto en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte (FADA) de la Universidad Nacional de Asunción (UNA), Profesor de Tesis de Investigación de la Facultad de Ciencia y Tecnología (CYT) de la Universidad Católica «Nuestra Señora de la Asunción» (UCA) y Visiting Professor en el Istituto Universitario di Architettura di Venezia.



Plano del Ingeniero Chodaksewicz registrando la ciudad de Asunción estructurada en lo que hoy corresponde al microcentro (centro comercial y centro histórico).